



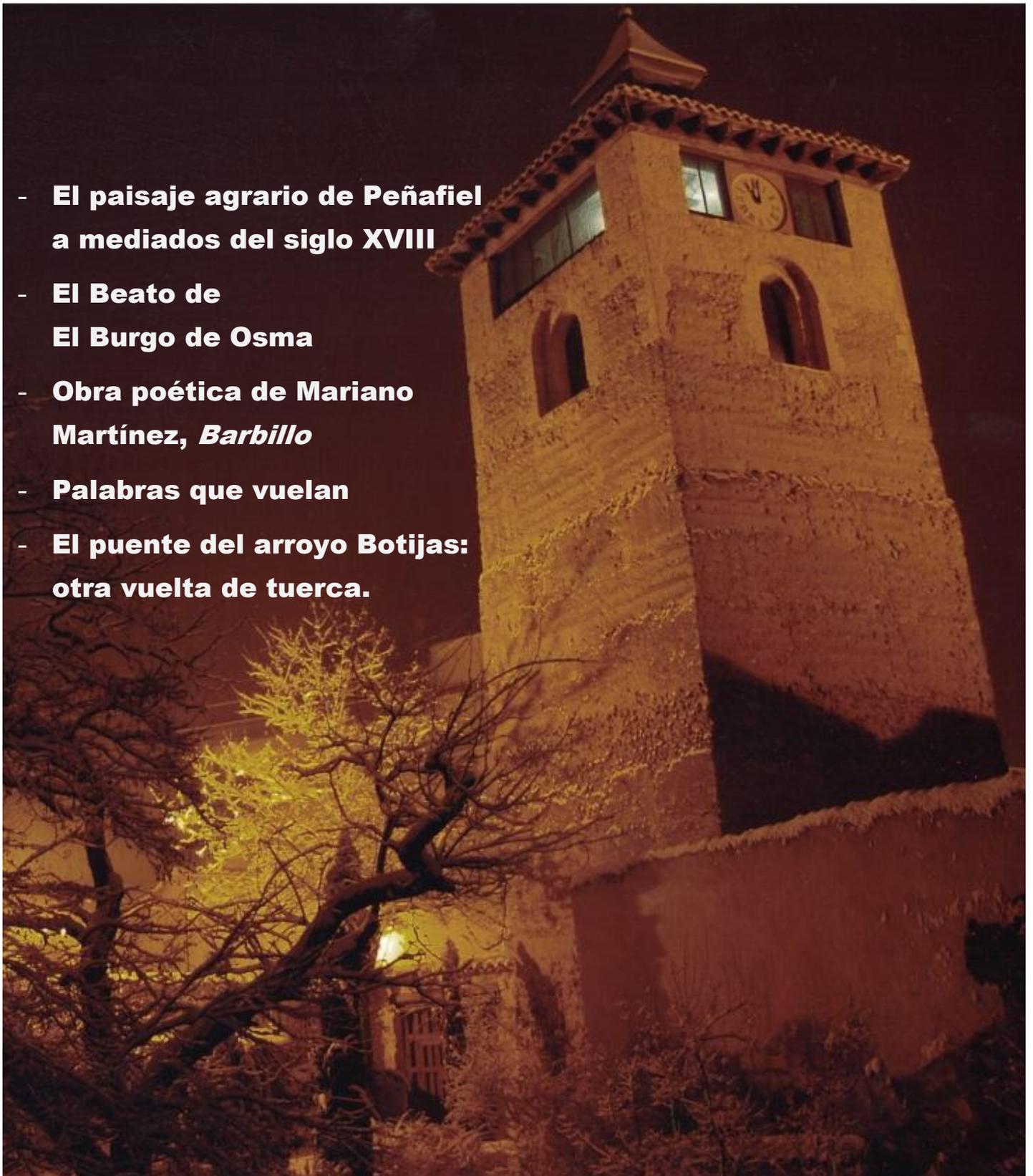
Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

D. L.: VA-985-2014

Boletín informativo nº 13

Enero de 2018

- **El paisaje agrario de Peñafiel a mediados del siglo XVIII**
- **El Beato de El Burgo de Osma**
- **Obra poética de Mariano Martínez, *Barbillo***
- **Palabras que vuelan**
- **El puente del arroyo Botijas: otra vuelta de tuerca.**





VINOS DE LA LUZ

ESPAÑA

RIBERA DEL DUERO

PEÑAFIEL



BODEGASVALPINCIA.COM

ARGENTINA
MENDOZA
VALLE DE UCO



CALLEJON
DEL *Crimen*
MALBEC
GRAN RESERVA 2014



Decanter® 95 PUNTOS

FINCALALUZ.COM.AR



ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



PAGOS
DE VALCERRACIN

ROBLE 2015



ORO
BACCHUS 2017



PAGOSDEVALCERRACIN.COM

PEÑAFIEL ¡ ESPABILA !

Fuera de idealismos y conscientes de la realidad, no podemos dejar de sentir pena por una población, la nuestra, que se ha quedado paralizada, dejando atrás unos años de bonanza que se han ido evaporando.

¿Cuánto ha progresado Peñafiel en sus últimas décadas? ¿Cómo es posible que un pueblo con este bagaje, patrimonio, historia y una tierra rica no haya sabido sacar provecho de sus sinergias, mientras otras poblaciones en condiciones similares sí lo han conseguido?

La reflexión está servida. Las autoridades, y nosotros mismos, algo tendremos que ver. A lo largo de nuestra infancia y juventud maquinábamos un pueblo con futuro, con comercio, con sus casitas y caserones bien restaurados, con empresas que alargaban el núcleo urbano en una o dos direcciones.

Sí, las bodegas primero, y, sobre todo, las caravanas turísticas hacia el castillo sembraron de expectativas este sueño peñañielense. Pero nos hemos quedado dormidos, nos estamos perdiendo la realidad, y no hemos cogido el tren; tampoco hemos oído la detonación que pulverizó la chimenea de la azucarera, y, aunque estábamos pendientes de coger esa autovía que nos acercaba a Europa, también se nos alejó.

Inevitablemente la tecnología va jubilando oficios, pero, al igual que sucede con las personas, otros nuevos toman el relevo. Un pueblo es un buen marco para elaborar estrategias de mercado que nos haga capaces no solo de cubrir las "necesidades" consumistas de una población, también de frenar su salida para buscarlas en la capital.

Un número importante de personas ha ido volviendo a los pueblos. Dicen que en éstos se vive mejor, porque disponen de todos los servicios y están más a mano. ¿Por qué Peñafiel no puede contarse entre ellos?

No podemos dejar que Peñafiel siga durmiendo. Urge espabilar. Los primeros, nuestros responsables políticos, que en la línea de fuego tienen que batallar para traer al pueblo las inversiones que incentiven a nuestros jóvenes, que activen proyectos con futuro para sacar un máximo rendimiento a nuestros propios recursos. Y no nos referimos solo a la uva, sino a alcanzar otras metas en la industria, en el turismo y, sobre todo, en la hostelería, en el comercio en general, aprovechando nuestro sustancial y apetitoso reclamo de productos típicos.

Ahora, es el momento de despertar las conciencias y no volver a trazar una línea solo imaginaria en el futuro. Es necesario sembrar ya, sin esperar a que llueva.

Nuestra portada

La Torre del Reloj. Fotografía de Ernesto del Campo

El reloj de la torre, en medio de una noche invernal, está a punto de dar las 12. Final del día. Se acaba un año. Entrada de un nuevo año. ¿Qué nos deparará?

Nuestra contraportada

Peñafiel ayer y hoy. El Ayuntamiento en 1941 y en 2017. Las fotografías pertenecen a las colecciones de J. Solís y MLFR

El edificio que alberga el ayuntamiento, fue construido en 1865, bajo el diseño y dirección del arquitecto Epifanio Rodríguez Velasco. De entonces a hoy ha sufrido varias modificaciones, tanto en la fachada como en su estructura interna. Como se puede ver en la imagen de 1941, la segunda planta se abría a la calle con ventanas; sobre ellas, un frontispicio central acogía el reloj, culminando en esa campana que marcaba las horas del pueblo. En los años cuarenta se reforma, abriendo las ventanas de la segunda planta a balcones. Así mismo se reestructura el tejado, eliminando el pequeño frontón del reloj, sustituido por uno que abarcaba casi toda la fachada. La obra de ladrillo que cubre la fachada se data en los años 70.

SUMARIO

5 - El paisaje agrario de Peñafiel a mediados del siglo XVIII.

Carlos Calvo Alonso

14 - El Beato de El Burgo de Osma conservado en el Archivo Histórico Diocesano de la Catedral de El Burgo de Osma.

Peter K. Klein

17 - El Puente del arroyo Botijas: otra vuelta de tuerca.

Deogracias

20 - Una riqueza destruida.

Baltasar Alonso

22 - Palabras que vuelan (3).

Jesús de la Villa Polo

24 - Obra poética de Mariano Martínez, *Barbillo*.

Jesús Tejero Esteban

25 - Confidencia...humilde.

Jesús Solís Calderón

27 - La Torre del Agua.

Alberto González Busto

28 - El rincón de Jeremías

29 - Cuadernos de Peñafiel nº 15-*Alegres villancicos de la pena*, de Moisés Garcés Cortijo.

Jesús Tejero Esteban

31 - Información de la Asociación.

- Memoria de 2017.
- Asociación y colaboración económica.
- Publicaciones

Nota de la Junta Directiva:

La opinión vertida en los distintos artículos representa siempre la de los autores, no la de la Asociación Histórico-cultural Torre del Agua de Peñafiel.

El paisaje agrario de Peñafiel a mediados del siglo XVIII

Carlos Calvo Alonso

EL VIAJERO

La calidad y detalle de los datos del Catastro de Ensenada y la benevolencia del lector nos permitirán hacer uso de recursos narrativos que ayuden a disimular la aridez de la exposición. Nos hemos inventado un viajero burgalés para que nos haga de guía en nuestro viaje al corazón del siglo XVIII peñafileense, y lo hemos bautizado con un nombre que, como se podrá observar fácilmente, a nadie quiere hacer alusión.

Las licencias del texto no nos ahorrarán las necesarias referencias a los datos en que se basa nuestra colaboración. Para ello nos iremos apoyando en un listado de explicaciones que, más que un conjunto de notas a pie de página, podría considerarse un segundo cuerpo de referencias, complementario de la exposición. Dado el carácter fundamental de estas acotaciones, nos permitiremos olvidar el orden habitual de presentación de los contenidos y colocaremos el apartado de conclusiones al final del escrito.

LAS VISTAS

Pasada ya la hora de la siesta, don Jesús de Tejero y Solís, viajero burgalés, accedió a los patios del castillo aprovechando que el fuego y la incuria habían provocado el derrumbe de las puertas de la fortaleza (1).

Había llegado don Jesús a Peñafiel a primeras horas de una mañana fresca de finales de mayo; tuvo tiempo para tomar el pulso de la villa y lo encontró alterado por los preparativos de su feria anual de la Asunción y, sobre todo, por el curso de las indagaciones que conllevaba la elaboración de un catastro que impulsaba don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada y ministro de Hacienda de Su Majestad Fernando VI.



Don Zenón de Somodevilla, marqués de Ensenada, promotor del catastro que lleva su nombre

Era nuestro burgalés amante de las luces y, como tal, pensaba que el patriotismo se ejercía buscando el progreso de la nación y que ningún avance en este campo era posible sin orden, estudio y conocimiento. Es decir, don Jesús de Tejero y Solís era hombre de censos y catastros y veía con muy buenos ojos la gran encuesta que se estaba elaborando como paso previo para poner orden en el laberinto de las rentas provinciales de la Corona de Castilla, poco equitativas, embrolladas, fiscalmente ineficaces y fuente de innumerables corruptelas. Sabía que el marqués de la Ensenada se estaba basando en una experiencia llevada a cabo con éxito en Cataluña durante el primer tercio del siglo, pero no se hacía demasiadas ilusiones; barruntaba que lo que había sido aceptado a la fuerza por los catalanes después de una derrota encontra-

ría más resistencia entre las poderosas élites locales castellanas (2).

Inmerso en sus cavilaciones y trastabillándose algunas veces en los irregulares y oscuros escalones que llevaban a la azotea de la torre del homenaje del castillo, llegó don Jesús, corto de aliento, a lo más alto de la fortaleza. Un vientecillo que corría a esas horas y el paisaje que se ofrecía a su vista hicieron que controlara en parte el resuello y la fatiga. Abril y el mayo transcurrido habían sido medianamente lluviosos y el campo estaba que daba gloria verlo.



(foto C. Calvo)

A sus pies, metido casi entero entre murallas, trepaba, desde la ribera del Duratón, el caserío de una villa que aún no había recuperado la población que llegó a tener antes de las grandes crisis del siglo XVII. Cobijados en 621 fuegos, tres conventos y dos hospitales, vivían en Peñafiel poco más de 2600 habitantes (3).

A la vista del burgalés se extendían las 9100 obradas del término de la villa (4). Los cultivos comenzaban al pie de sus murallas, e incluso ocupaban algunos solares del espacio urbano por ellas protegido, incluyendo algún sembrado en la falda de la colina del castillo; después se extendían por la vega de tres ríos, las cuestas y torrenteras que estos habían escavado a lo largo del tiempo y los páramos sobre los que parecía navegar la fortaleza. La vid había comenzado a relucir como Dios manda por la Cruz de Mayo, el cereal estaba ya crecido y las hierbas disimulaban el descanso de año y vez de los barbechos. No obstante, el dominio del verde era interrumpido con cierta frecuencia por el blanquear de los labios y cimas de las vaguadas (que iban perdiendo fertilidad desde las arcillas, margas y areniscas de sus bases a las margas yesíferas de sus niveles superiores), por el

amarillento de los arenales yermos y por las franjas parduzcas de los caminos y cañadas (5).

Tenía frente a él las 900 obradas del Pinar de San Pablo y otras 260 de un arenal anexo repoblado por el Ayuntamiento con pinos jóvenes. A estos arbolados se podían añadir los almares y olmeras que culebreaban por las riberas del Duero y del Duratón, y algunos plantíos de árboles frutales, desordenados entre cereales y viñedos de vega y cuesta. Los débiles suelos de los páramos aparecían ya totalmente roturados y el bosque de robles y encinas más cercano se vislumbraba a lo lejos en la vega, a media legua de distancia. En cuanto al pasto, solo el barbecho parecía de aprovechamiento accesible para el ganado en esa época del año. A pesar de la belleza del paisaje, el burgalés, que se había acostumbrado a estudiar posibilidades de mejora en todo lo que veía, pensó: “Mucho cultivo y poco árbol; podrían ocupar con pinos los otros arenales que se ven y las partes altas de las cuestas. Poco árbol, poco pasto y difícil aprovechamiento del bosque para la mayoría” (6).



Los árboles de ribera podían contarse entre los escasos rendimientos que se obtenían de las aguas de los ríos de Peñafiel (foto C. Calvo)

Bajó del guindo nuestro viajero para percatarse de que, pese a los dos ríos y medio que cruzaban el término de Peñafiel, el regadío era casi inexistente: “No nos ha dotado la providencia de cauces caudalosos que permitan como en otras tierras los grandes canales y el curso fácil de las mercancías –gruñó para sus adentros–, pero al menos podríamos aprovechar el agua que tenemos”. Y es que, efectivamente, interrumpiendo el secano y los viñedos, solo pudo localizar algunas parcelas de regadío cercanas a la población (huertas, mimbreras y algún cañamar) que eran surtidas de agua por norias, charcas más o menos permanentes o los regue-

ros de fácil extracción que a veces permitía el arroyo Botijas en la vega de Carrovejas (7).



Ya a mediados del siglo XVIII, la gran extensión de la viña incrementaba substancialmente la rentabilidad de la agricultura en Peñafiel (foto J. Solís)

Don Jesús había catado en su tierra el vino de Peñafiel y aun así no dejó de maravillarle la gran porción de suelo que ocupaba el viñedo, casi equiparable a la dedicada al cereal, que además dejaba en barbecho cada año la mitad de su extensión (8). Extendían las viñas sus dominios por tierras de mediana calidad de vega y cuesta, pero no parecían gustar de las inclemencias del páramo. En su paseo previo por la villa, el burgalés se había interesado por algunos pormenores de la actividades de sus habitantes; así pudo enterarse de que ningún mercader de Peñafiel se dedicaba a la exportación de los vinos de la zona y por ello pudo ahora, a la vista de tanta cepa, dar suelta de nuevo a sus cavilaciones reformistas y quejarse a solas, casi en voz alta, del poco afán emprendedor de los habitantes de aquella Castilla amurallada y somnolienta: “Ni mercaderes que saquen ganancias del comercio del vino al por mayor ni industrias de esos aguardientes cuya exportación tanto provecho da en otras partes...”.



Los cereales, que ocupaban más de la mitad de la tierra cultivada, se sembraban en año y vez (foto C. Calvo)

El cereal, por su parte, tenía una distribución más uniforme: era el señor de las llanuras

altas, se aprovechaba de las mejores tierras de la vega y se aventuraba en aquellas zonas de cuesta donde el desnivel permitía su cultivo (9). No supo distinguir desde las alturas las diversas variedades del grano según los diferentes tonos de verde que cada una ofrecía (10), pero sí vislumbró aquí y allá, en el secano de peor calidad, alguna parcela de leguminosas.

En cuanto a las distancias, el binomio de grano y viña estaba presente desde los alrededores de la población hasta los confines del término. Las pocas parcelas de huertas y frutales buscaban mayormente las cercanías del pueblo y los alamares y olmedas, por su parte, se acercaban al pueblo y se alejaban de él siguiendo, como es lógico, los cauces del Duratón y del Duero.

Dejó resbalar una vez más don Jesús la mirada por el paisaje antes de decidirse a iniciar el descenso por la angosta escalera que le había llevado a su atalaya; pero no se relajó con el ajedrezado del campo: “Demasiadas parcelas, y demasiado pequeñas...; así se pierde eficacia en el laboreo”, rumió meneando la cabeza el burgalés (11). Se acordó entonces del alfarero al que había visto abandonar el taller a lomos de un borrico y armado de una azada mientras su mujer y un muchacho se afanaban en colocar cuidadosamente en un rincón cántaros y botijos, quizás seleccionándolos para un puesto de venta en la feria ya próxima. Se lo imaginó quitando malas hierbas en alguno de los minúsculos majuelos que aquí y allá se mostraban, orgullosos de subsistir en su pequeñez (12).

En medio del campo, a la altura de una casa aislada, vio a un campesino que avanzaba hacia la villa por un camino; tiraba del ronzal de un mulo cargado de mimbres (13). También pudo ver algún palomar y, aquí y allá, pequeñas agrupaciones de colmenas (14). Localizó algunos molinos (15) y tres puentes en los ríos (uno en la ribera del Valdobar, otro que permitía pasar desde el casco viejo al ensanche del mercado y un tercero sobre el Duero), se fijó por primera vez en el platear de una pequeña balsa que había en una huerta al lado del Duero, seguramente depósito de pesca, y, por más que miró, no encontró ninguna parcela en perdido por desidia (16). “Son laboriosos estos peñafilenses”, se dijo, no sin notar un cierto pinchazo de decep-

ción al no poder formular ningún reproche en este aspecto.

LOS DATOS

(Nota previa) Evitaremos citas repetidas anunciando desde el principio que nuestras cifras y argumentos se basarán en: Calvo Alonso, C., *Las fuerzas productivas de Peñafiel a mediados del siglo XVIII a través del Catastro de Ensenada*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1987. Tesis de licenciatura inédita, Martínez Shaw, C. (Dir.). [Hay copias mecanografiadas de esta "tesina" depositadas en la sede de la Asociación Cultural Torre del Agua de Peñafiel y en la biblioteca pública de la villa].

(1) No es demasiado fantasioso, aunque sí relajado en la cronología, el que Don Jesús encontrase derruidas y chamuscadas las puertas del castillo; existe una ejecutoria de 1776 de la Cancillería de Valladolid sobre el pleito que el Duque de Osuna seguía contra Francisco Álvarez y otros vecinos de Peñafiel por la quema de dichas puertas. *A.H.N, Osuna, 386-14*.

(2) No eran infundados los temores de nuestro viajero. La elaboración del llamado Catastro de Ensenada en todos sus niveles significó una de las empresas estadísticas más importantes del Antiguo Régimen y nos legó una fuente histórica imprescindible para el estudio del siglo XVIII peninsular. Pero sus resultados no llegaron a tener efectos fiscales prácticos; las trabas y resistencias que encontró su puesta en marcha hicieron que Carlos III, medroso de cambios y reformas después del Motín de Esquilache, acabara por abandonar el proyecto de Única Contribución. El fracaso de aquella ambiciosa reforma fiscal podría considerarse como un símbolo de la debilidad de las reformas ilustradas ante el poderío que el feudalismo tardío conservaba en la Corona de Castilla.

El estudio básico de referencia sobre los avatares del proyecto estrella del marqués de la Ensenada, sigue siendo: Matilla Tascón, A., *La Única Contribución y el Catastro de Ensenada*, Madrid, 1947. Para encuadrar el catastro en el marco de las reformas fiscales del siglo XVIII español puede consultarse: Calvo Alonso, C., *El Catastro de Ensenada, proyecto de única contribución en la Corona de Castilla*. [Segura i Mas, A. (coord.), *El catastro en España 1714-1906*, Cen-

tro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Madrid, 1988]. Sobre la utilización del Catastro de Ensenada como fuente para el estudio de la historia local: Calvo, C., *El Catastro de Ensenada como fuente para el estudio de las fuerzas productivas locales a mediados del siglo XVIII*. [Martínez Shaw, C. (Edit.), *Historia moderna, historia en construcción. Sociedad, política e instituciones*, Milenio Editorial, Lleida, 1999].



Los Libros Maestros del Catastro de Ensenada describían detalladamente todas las parcelas que mostraba el paisaje agrario de cada localidad

(3) Conscientes de lo puntillosos que son los eruditos con sus cifras, intentaremos explicar de dónde salen esos 2.600 habitantes que atribuimos al Peñafiel de 1752. Los "Libros Maestros" y los "Vecindarios" del Catastro" presentan en el apartado demográfico una concordancia que nos permiten otorgarles una gran fiabilidad. Ahora bien, nosotros fuimos incapaces de encontrar el "Vecindario de Clérigos del Catastro" de Peñafiel, así que solo podemos dar por seguras las 2450 personas, contadas una por una, que habitaban los 595 hogares regidos por laicos de diversa condición. Si les añadimos los 27 clérigos cabezas de familia y los 69 frailes y monjas que vivían en los tres conventos de la villa, –demasiadas sotanas, pensaría nuestro viajero ilustrado–, nos sale un total de 2546 residentes. No nos descuidemos de los familiares y acompañantes que podían tener a su cargo los clérigos (el coeficiente multiplicativo en Medina de Rioseco era para ellos de 3,3 habitantes por hogar) ni de los criados de los conventos. Juntémoslos a todos debajo del castillo y llegaremos a la conclusión de que Peñafiel estaba poblado en 1752 por un mínimo de 2600 almas, a razón de unos 4,2 residentes por hogar. Para obtener más noticias sobre las estructuras demográficas del Peñafiel de 1750 se puede consultar: Calvo, C., *La estructura familiar peña-*

Continúa en página 10



*Convento
Las Claras*
HOTEL
★★★★

*Plaza de los Comuneros, 1
47300 Peñafiel (Valladolid)
reservas@hotelconventolasclaras.com
www.hotelconventolasclaras.com*

fielense en el siglo XVIII a través del Catastro de Ensenada, Programa de fiestas, Peñafiel, 1981 (hay que advertir que el artículo se publicó mal paginado y apareció como segunda página la que tenía que ir en cuarto lugar. Nadie nos ha manifestado hasta la fecha su extrañeza ante tal desorden de contenidos; cosas del agosto peña-fielense...)

(4) Nos parecen pocas las 7000 obradas que citan las “Respuestas Generales”. A nosotros nos salen 7499 obradas de tierra útil, y a ellas habría que añadir las 1598 medidas de tierra improductiva que calcularon los peritos. Con estos datos, la tierra yerma de Peñafiel ocuparía un considerable 17,6% de la superficie total, entre el 14,8% que los “Mapas Generales” atribuyen a la Provincia de Valladolid y el 22,4 que se calcula para toda la Corona de Castilla. De dar por buenas las estimaciones de las “Respuestas Generales”, contemplaríamos un poco justificable 22,8% de tierra yerma.

En general, las “Respuestas Generales” del Catastro permiten al investigador consultas relativamente fáciles, muy útiles para abarcar estudios amplios; pero, a nuestro juicio, el estudio más preciso de los entornos locales del XVIII necesita contar con las descripciones detalladas que hacen los “Libros Maestros” del Catastro.

En lo que toca a la superficie total del término de Peñafiel, a la mayor fiabilidad de la descripción y contabilidad pormenorizada de las parcelas añadiríamos la consideración de que, ante las fuentes de origen fiscal, los historiadores tienden a preferir los números más altos (no suele ser normal, ni siquiera en Peñafiel, presumir de riquezas cuando contestamos a las preguntas de la Hacienda Pública).

(5) Anotemos: 6339 obradas de tierra labrantía (incluidas en ellas 23 obradas de frutales y otras 23 de árboles de ribera), 1160 obradas de pinares y 1598 obradas de tierra yerma, vistas en la nota anterior.

(6) Un 70% de la tierra del término estaba dedicada al cultivo, y menos de un 13% al bosque. Mucha proporción de cultivo, efectivamente, comparada con el 57% que presentaba la provincia de Valladolid y el 46% de toda la Corona de Castilla. En términos modernos podríamos hablar de desequilibrio ecológico, en parte relativizado por el hecho de que Peñafiel,

fuera o en los límites de su “ruedo”, compartía “...con las villas eximias y lugares de su tierra. Y así mismo [...] con la villa de Cuellar...” 9328 obradas de bosques de pinos, encinas, robles y enebros. Pero seguramente tenía razón el viajero al suponer que la distancia haría difícil el aprovechamiento de los montes (recogida de leña, carbonería, caza...)

También la tenía al suponer que los pastos disponibles no daban para mucho rebaño; se puede comprobar al estudiar los datos que sobre la ganadería proporciona el Catastro. No ocupándonos de ellos en esta exposición, conformémonos con añadir que la relación entre el terreno cultivado y las 2750 cabezas de ganado ovino que censan los “Libros Maestros” no cumplía ni de lejos con los parámetros recomendados por los expertos de la época (100 o más cabezas por cada 50 fanegas en cultivo). Anotemos además que la dehesa más próxima, perteneciente al Cabildo de la Catedral (Dehesa de los Canónigos), se encontraba por tierras de Pesquera, y que las ovejas de la villa no pastaban fuera de su término.

(7) Pese a su alto rendimiento económico, las huertas solo ocupaban el 0,8% de la tierra cultivada.

(8) Los “Libros Maestros” nos permiten sumar 3494 obradas de cereal, labradas en año y vez (55,2% de la tierra cultivada), frente a 2754 de viñedo (43,4% del terreno en cultivo).



Los débiles suelos de los páramos cercanos a la Villa se encontraban ya totalmente roturados en 1752 (foto C. Calvo)

(9) Cuando abordamos el estudio de la distribución topográfica de los cultivos, nos encontramos ante la dificultad de que gran parte de los nombres de los pagos registrados en el Catastro no eran conocidos por los labradores actuales; no obstante, pudimos trabajar con una

lista de términos actuales que abarcaba a más del 30% de las denominaciones que aparecen en los “Libros Maestros”; nos parece suficiente muestra para fijar la mirada de nuestro viajero.

Así, nos sale que el 55,3% de los viñedos estaban en la vega, el 33,9% en las cuestas y el 10,8% en el páramo. Por lo que respecta al cereal, tendríamos un 35,9% en la vega, un 26,8% en las cuestas y un 37,3% en el páramo.

En cuanto a la calidad de la tierra, el 20,5% del trigo y la cebada se sembraba en las mejores parcelas y el 79,5% ocupaba terrenos de segunda calidad; el centeno y la avena se sembraban en su totalidad en tierras de tercera categoría. Había pocas cepas en terreno excelente (4,3% del viñedo); no eran extrañas en terrenos medianos (37%), pero se cultivaban sobre todo en tierras de tercera calidad (58,7%). Quiere esto decir que la viña, cultivo muy rentable, elevaba muy considerablemente el rendimiento de la agricultura de Peñafiel al ocupar terrenos que en otras zonas hubiesen estado destinados a labranzas de baja productividad.

(10) No supo distinguir el viajero las diferentes clases de cereales que verdeaban en el campo y nosotros casi tampoco. Los “Libros Maestros” del Catastro nos fallan esta vez al no describir ninguna parcela sembrada de cebada o de avena. Las “Respuestas Generales” sí nos hablan de la presencia de los cuatro cereales tradicionales de la zona, aunque las proporciones que presentan en la distribución de cultivos podrían ser de nuevo poco fiables ya que comienzan por calcular 2148 obradas dedicadas al grano donde nosotros, parcela a parcela, hemos sumado más de 3.400.

De nuestras 3400 medidas, dos tercios corresponderían al centeno, sembrado como ya hemos dicho en terrenos de menor calidad, y el tercio restante al trigo, que ocupaba tierras de primera y segunda categoría. Pero ambas denominaciones debieron ser genéricas para denominar el cereal que ocupaba habitualmente cada parcela censada, aunque algún año se cultivara en ella la cebada o la avena. Según los datos de las “Respuestas Generales”, en tierras de trigo podría encontrarse de vez en cuando cebada (entre tres o cuatro veces más trigo que cebada) y sembrarse avena en superficie de centeno (seis veces más centeno que avena). Hemos

consultado también el “Libro del Mayor Hacendado” del Catastro, que recoge las extensiones de terreno cultivadas por los propietarios más ricos de cada zona. Si fuesen generalizables los datos que este documento ofrece para el entorno de Peñafiel, se mantendría la proporción entre el trigo y la cebada, pero llegaríamos a la arriesgada suposición de que el centeno ocuparía también el triple de obradas que la avena. Seamos, pues, prudentes al sacar conclusiones: dos grupos de cereales: “trigo-cebada” (tres veces más trigo que cebada) y “centeno-avena” (mucho más centeno que avena).

(11) El campo de Peñafiel estaba, efectivamente, muy fragmentado, como lo ha estado hasta la concentración parcelaria realizada a finales del siglo pasado. 3790 parcelas ocupaban las 6339 obradas cultivadas; la media de superficie era, por tanto, de 1,67 obradas por parcela (2 obradas para el cereal, 1,4 para las viñas, 1 para los frutales y 0,8 para las pocas huertas). Sólo 7 parcelas pasaban de las 10 obradas (cinco de cereal y dos de viñedo) y había una de secano, excepcional, que ocupaba 262 medidas. Los terrenos más pequeños podían tener literalmente “algunas cepas” o “una superficie insignificante”.

(12) En rigor, no debería aparecer este cantarero en una descripción del paisaje agrario; pero no hemos resistido la tentación de sugerir gráficamente que el viñedo, además de muy parcelado, estaba también muy repartido. Abundaban en Peñafiel los hogares “no labradores” que poseían algún majuelo en propiedad. Para el caso concreto de los artesanos y su compatibilidad con el trabajo agrícola, ver: Calvo Alonso, C., “Estructuras en la producción artesanal peñafileense en la mitad del siglo XVIII”, Programa de fiestas, Peñafiel, 1982.

(13) Abundaba el ganado asnal, bastante repartido por las casas de labradores y jornaleros y, en cuanto a la opción entre bueyes o mulos para el laboreo, en Peñafiel se optaba por estos últimos, más rápidos, resistentes (más funcionales diríamos en términos actuales) y adecuados para los suelos relativamente sueltos del término.

(14) 7 palomares y 224 colmenas, según los “Libros Maestros”. En la “Respuestas Generales”

se habla de 164 colmenas agrupadas en 28 colmenares.

(15) Un batán y 7 molinos (uno de ellos sobre el Duero) que sumaban 24 ruedas entre todos.

(16) Se hubiera ahorrado el resquemor el burgalés de haber mirado más detenidamente, pues sí había una pequeña parcela de media obrada “inculta por desidia”

EN CONCLUSIÓN

El paisaje agrario de Peñafiel a mediados del siglo XVIII nos muestra un campo muy roturado. Pese a ello, la relación entre habitantes y superficie labrada era baja (3,63 medidas/habitante en Peñafiel frente a 5,85 medidas/habitante para el total de la Corona de Castilla); tampoco era alta la relación entre producción de trigo y habitantes, índice muy usado por los demógrafos (1,07 fanegas/habitante para Peñafiel frente a 1 fanega+11 celemines/habitante en el señorío de Buitrago, zona menos labradora). No obstante, el cultivo en “año y vez” y la inusual presencia del viñedo, ocupando parcelas que en otras tierras sería de pan, podrían hacernos relativizar las primeras impresiones. Recordemos, además, que la villa, como centro comarcal, daba cobijo a un considerable sector de población poco labradora, y habría de ser importadora de productos agrícolas y exportadora de producción artesanal y servicios civiles y religiosos. Dicho esto, es incuestionable que en Peñafiel, hacia 1752, había una proporción de tierra yerma bastante alta, y se cultivaba prácticamente toda la superficie agraria susceptible de ser cultivada, y eso es signo de presión demográfica.

En estas circunstancias, no es raro que el paisaje se encontrara francamente desequilibrado. La roturación hacía difícil la existencia de una apreciable cabaña ganadera que acrecentara la fertilidad del campo, y casi había desterrado los bosques hasta los confines del término. La repoblación con pinos ya había comenzado sobre algunos arenales yermos, pero los aprovechamientos forestales debían ser todavía poco accesibles para la mayoría de la población.

Pero la presión de la arada sobre la tierra no se traducían en la búsqueda del cultivo intensivo o, más concretamente, en la extensión del regadío; alguna charca, pocas norias y algún desvío ocasional del agua del Botijas significaban muy poco en comparación con lo que las aguas del Duero y el Duratón podían ofrecer.

A la vez, las posibles mejoras agrarias habían de verse dificultadas por la excesiva fragmentación del paisaje; el campo de Peñafiel estaba fracturado en pequeñas parcelas, a veces microparcelas, que mermarían mucho la eficacia del trabajo en el campo.



En 1752 los pinos solo ocupaban el Pinar de San Pablo y algún arenal anexo recién repoblado (foto C. Calvo)

Finalmente, creemos que el rasgo más definitorio del paisaje agrario de Peñafiel era la gran extensión del viñedo. En el ruedo de la villa, la monotonía tónica de las llanuras cerealistas castellanas daba paso al binomio vid-cereal. En nuestro análisis de las fuerzas productivas de Peñafiel mediante el Catastro de Ensenada intentábamos demostrar la existencia de una sociedad relativamente equilibrada en la modestia y la inercia. Explicábamos que en esta estabilidad jugaba un gran papel la viña, cultivo que aumenta sustancialmente la renta agrícola y la reparte con eficacia en forma de masa salarial.

Pero hipótesis amplias sobre la situación general de una sociedad precisan de la presentación de datos más amplios que los que pudo extraer nuestro viajero burgalés al echar un vistazo al paisaje agrario de Peñafiel durante su visita en 1752. Queden esa presentación para otros ratos. Don Jesús de Tejero y Solís y yo hemos abusado ya bastante por hoy de la paciencia del lector.



www.larealdelduero.es

CONOCE LA CERVEZA
DESCUBRE LA REAL

Ven a visitarnos y conoce nuestras cervezas, organizamos visitas con degustación y cata, que te dará la oportunidad de conocer cómo se elabora nuestra cerveza y probar su sabor



Cervecería Artesana del Duero S.L.
C/ Santa Engracia S/N.
47318 - OLMOS DE PEÑAFIEL

RESERVAS:

info@larealdelduero.es - 983 88 13 10

Sabados y Domingos según disponibilidad.



LA CERVEZA DE LA RIBERA
DEL DUERO



www.larealdelduero.es



La Real se hace en un precioso rincón de la Ribera del Duero: Olmos de Peñafiel, un pequeño pueblo situado a siete kilómetros de Peñafiel.

A partir de Febrero habrá un régimen de visitas con degustación y cata que te dará la oportunidad de conocer cómo se elabora nuestra cerveza y probar su sabor: visitar nuestra cervecería será algo divertido y diferente.



RESERVAS:

info@larealdelduero.es - 983 88 13 10



LA CERVEZA DE LA RIBERA
DEL DUERO



Bohème
Bodegas y Viñedos
www.bodegasboheme.com

El Beato de El Burgo de Osma

Conservado en el Archivo Histórico Diocesano de la Catedral de El Burgo de Osma

Peter K. Klein(*)



El códice del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana, hoy conservado en el Archivo Histórico Diocesano de la Catedral de El Burgo de Osma, considerado uno de los Beatos más importantes de los actualmente conocidos por varias razones: es el primer Beato románico hispano conocido, hoy una obra maestra del románico internacional. De los más creativos respecto a la iconografía tradicional; el Beato de El Burgo de Osma, es uno de los mejor conservados de las dos primeras ediciones originales de Beato. Por esto la reciente edición crítica del comentario de Beato, publicada en la prestigiosa serie del «Corpus Christianorum» por el prominente especialista de la Vetus Latina, profesor Roger Gryson (Universidad de Lovaina), está ilustrada por las miniaturas del Beato de Osma (en imitación de la maqueta de un códice de Beato). Ciertas noticias en el códice nos informan sobre su dato y también sobre sus autores: comenzado en 1086 (probablemente el 3 de enero), fue escrito por el presbítero Pedro e iluminado por el pintor Martino. Los caracteres paleográficos y codicológicos indican que el códice fue originado en el monasterio de San Facundo y San Primitivo de Sahagún, centro de la reforma cluniacense muy importante y uno de los lugares preferidos de los reyes Fernando I y Alfonso VI. El abad de estos años, el cluniacense francés Bernardo de Séridac (1080-1086), personaje muy influyente y clave

de la reforma eclesiástica y de la influencia francesa en España, y no sorprende que a finales de 1086 fue instalado como primer arzobispo de la Toledo reconquistada (1086-1124). Aunque



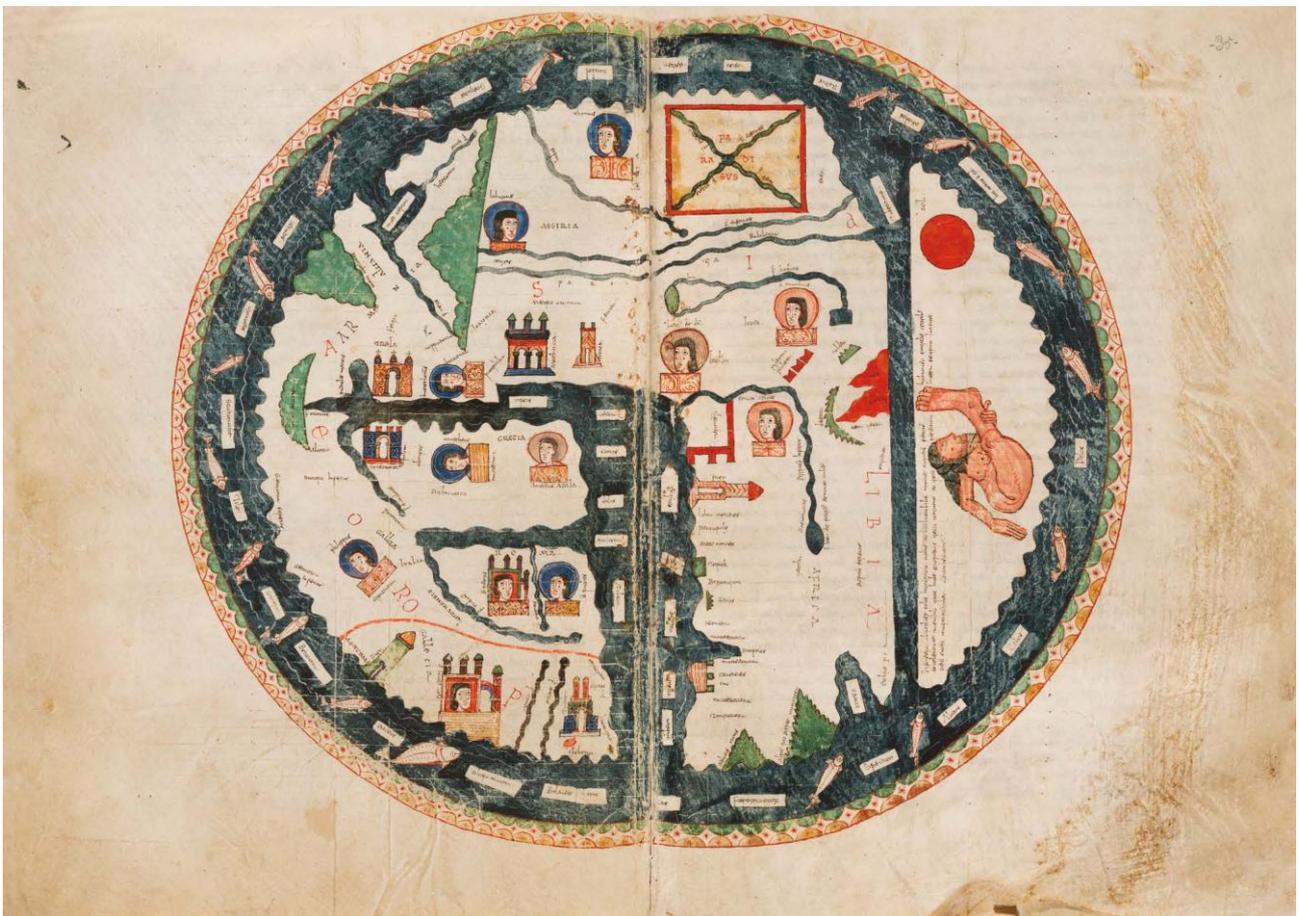
Folio 145V. "Victoria del Cordero sobre la Bestia y los reyes de la tierra" (Apoc. 17, 14-18). Esta ilustración del códice de Osma muestra por primera y única vez a la meretriz de Babilonia en desnudez seductora.

Bernardo no está mencionado en el Beato de Osma, su dominante presencia en Sahagún, sin lugar a dudas, debió tener su impacto en la producción de este códice: una obra ambiciosa de gran formato, de una gran cualidad y creatividad artística y de un estilo plenamente románico de típico ejemplo de sus extraordinarias innovaciones iconográficas como también de su espíritu reformador es la ilustración de la «Victoria del Cordero sobre la bestia y los reyes de la tierra» (Apoc. 17, 14-18). Aparte de los motivos tradicionales del dominio del Cordero sobre la bestia y el dragón esta ilustración del códice de Osma muestra por primera y única vez a la meretriz de Babilonia en desnudez seductora, a pesar de ser devorada por el fuego y tirándose del pelo en su agonía. Los diez reyes de la tierra levantan sus espadas hacia la prostituta, lo que podría ser un signo de su ataque a la mujer de acuerdo con el texto bíblico, pero que parece más bien un gesto de homenaje feudal. De todas maneras, la protagonista de esta ilustración es la meretriz de Babilonia como personificación de la luxuria, denunciada en muchas imágenes del románico francés y español pero nunca tan severamente como en esta miniatura del Beato de Osma. De esta rama póstuma derivan también otras ilus-

traciones suplementarias del códice de Osma, como las imágenes de página entera del Alpha y Omega y de la Cruz. Si de este modo el Beato de Osma se destaca de los otros códices de su rama por sus innovaciones iconográficas y sus ilustraciones suplementarias, no obstante en otros casos refleja en lo mejor la versión original de Beato. Un ejemplo bien conocido en este respecto es el «Mapamundi» como ilustración de un pasaje del comentario de Beato sobre la misión de los apóstoles que asigna a cada apóstol una región. La intención del «Mapamundi» de Beato es visualizar la dispersión de los apóstoles a través de Europa, y a esta intención corresponde lo mejor del mapa de Osma por la presencia de bustos de los apóstoles en sus respectivas regiones.

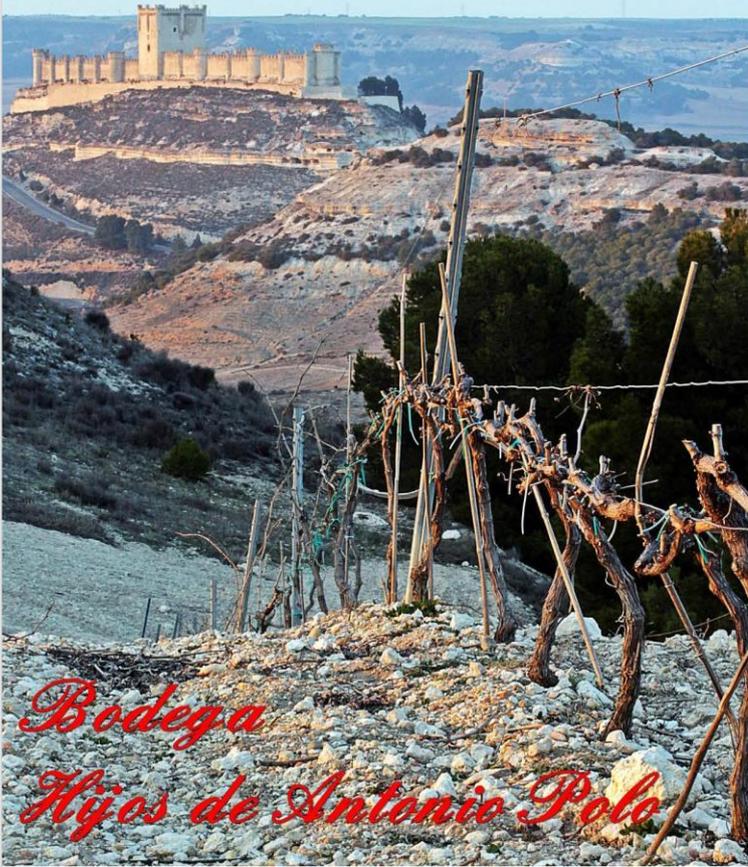
En suma, el códice de Osma es uno de los más originales y al mismo tiempo más auténticos de todos los Beatos, y se destaca también por su gran calidad artística. Así forma parte de "los más destacados Beatos" como ya había indicado Wilhelm Neuss, el autor del primer libro fundamental sobre los Beatos.

(*) Peter K. Klein es profesor de la Universidad de Tübingen (Alemania)



Folio 34V - 35R. "Mapamundi", cuya intención es visualizar la dispersión de los apóstoles en sus respectivas regiones.

Tinto Pagos de Peñafiel



CARNICERIA - CHARCUTERIA ANSELMO GARCIA

PIDA CONSEJO A SU CARNICERO



SU CARNICERO
ES UN ESPECIALISTA
CONFIE EN EL

MIS MEJORES PIEZAS NO SON SIEMPRE LAS MAS CARAS
ESPECIALIDAD EN CARNES DE PRIMERA CALIDAD
LECHAZO CHURRO Y TERNERA FINA
CARNES DE AVILA Y ZAMORA

Plaza Los Comuneros, 15 • Tel. 983 88 03 64 • PEÑAFIEL (Valladolid)

El Puente del arroyo Botijas: otra vuelta de tuerca

Deogracias



No hace mucho tiempo tuve la visita de unos amigos que pasaron unos días en Peñafiel. Como suelo hacer, después de dar una vuelta por el pueblo, les enseñé el puente del Botijas. Habían estado aquí unos años antes haciendo la misma visita y me pidieron expresamente visitar aquel puente que tanto les gustó. Además de admirar la obra arquitectónica del citado puente, se sorprendieron al encontrar que se había echado una capa de asfalto encima de la calzada, escondiendo así el firme original. Dicha capa carga su peso sobremanera sobre la estructura original y distorsiona la esencia y la belleza de la obra original.

Evidentemente, esta modificación ha tenido que ser autorizada por algún organismo y si no hubiese sido así, la responsabilidad “in vigilando” corresponde enteramente a la entidad competente.

No fue esa la única sorpresa que encontramos, también observamos que se habían quitado



algunos mojones o poyos que hacían tope para que los vehículos no rozaran los pretiles del

puede, lo cual nos hacía pensar que por allí pasaban vehículos de gran tamaño a los cuales estorbaban dichos mojones.

Sabemos que la construcción del puente está datada entre los siglos XVI y XVII.

Nos entretuvimos un rato disfrutando de la vista y la contemplación del lugar. Vino a nuestra imaginación qué tipos de gentes, animales, y en qué cantidades habrían pasado por allí: ganados, carruajes, diligencias, jinetes, transeúntes... También, haciendo elucubraciones pensamos que, siendo la antigua carretera de Roa y anteriormente (con toda seguridad) una calzada de la época romana, pudo existir un puente anterior o simplemente un vado.



Continuando con la ensoñación de cómo y quiénes habrían pasado por allí, quedamos sorprendidos al contemplar como en un sentido y en otro pasaban algunos tractores con sus remolques, algún camión y varios coches.

Estos amigos quedaron extrañados de ver como este puente, que es una joya arquitectónica, no estaba protegido, impidiéndose el tráfico rodado y permitiéndose únicamente el paso de peatones, animales y a lo sumo, de motos.

Comentamos que en España, hoy en día, es difícil encontrar el organismo responsable de muchas cosas, por ello se llega tarde a poner remedio a situaciones aparentemente fáciles de resolver. Parece cumplirse el viejo refrán, *el uno por el otro y la casa sin barrer*.

Se nos vino a la memoria como habían desaparecido, entre otras, obras como el claustro del Convento del Coto San Bernardo de Sacrame-

nia, el ábside de la Iglesia de San Martín de la Villa de Fuentidueña, las verjas de la Capilla de Juan Manuel de Villena, descendiente del Infante Don Juan Manuel. Es cierto que algunas desapariciones fueron debidas a las desamortizaciones y a la rapiña de los franceses, pero otras muchas se produjeron por la venta de particulares y también del clero, que vendía una pieza de valor de una iglesia para reparar un tejado, una puerta, poner calefacción o para hacer una obra de caridad, como justificación.

Se han producido también muchos robos, como los que protagonizó aquel belga (Erik) que robó cuanto quiso; y es posible que también se dieran robos por encargo. A este respecto, no es de extrañar que muchas obras de arte de Castilla y León estén en el extranjero o en Cataluña, y una vez allí... ¿quién es el majo que consigue su devolución?

Quién nos dice, pues, que este puente no pueda llegar a acabar en Miami, en el Metropolitan de Nueva York o en la plaza de Cataluña de Barcelona, formando parte de un belén de Navidad. Si esto sucediera, estaríamos como los de Sijena, que han recibido *un capotazo por delante y otro por detrás* durante años.

Dije a mis amigos que la Asociación Histórico Cultural Torre del Agua de Peñafiel está muy preocupada por preservar y mantener los bienes patrimoniales del pueblo. Y también que la Asociación en su revista, en 2015, publicó en su revista un artículo denunciando la situación de este puente y su abandono, hechos que también se destacaron en el programa de fiestas de 2016.



En honor a la verdad nadie de la Administración se ha preocupado en hablar sobre el

tema y, lo que es peor, no se ha tomado ninguna iniciativa para proteger esta joya. Debería ser una pretensión general el enviar al organismo competente una queja sobre el puente que nos ocupa.

Les comenté, también, que había llegado a mi conocimiento que en una de las asambleas de una importante empresa peñañielense, considerando que el puente estaba dentro de su zona de su influencia y pensando en el ecoturismo de cara al futuro, alguien propuso que de alguna manera este bien fuera protegido con su patrocinio. Esta observación se comentó y hubo alguien que apuntó que, en muchos lugares, para preservar un puente se le blindaba y si se quería mantener el tráfico, se construía otro paralelo. Es de señalar que los asistentes aplaudieron con entusiasmo y manifestaron su preocupación por el puente, por su valor patrimonial, sentimental y por el temor a su desaparición.

No podemos esperar a que un día pase un vehículo pesado que destruya el puente y al día siguiente, hipócritamente, nos rasguemos las vestiduras. Hay que hacer prevención para evitar que esto ocurra; la colocación de dos señales prohibiendo el paso de vehículos de más de 3,5 Tm. en un camino que está a más de 1 Km del pueblo, y donde no existe ninguna vigilancia, no es otra cosa que un lavado de manos ante la posibilidad de que se produzca un deterioro o derrumbe del puente.



¿Se puede esperar más para proteger este bien?

Desde que se denunció por primera vez ha pasado demasiado tiempo para tomar cartas en el asunto. Habrá gente a la que esto le parezca

una tontería, pero hay muchas personas en Peñafiel que valora el patrimonio y que quiere su preservación y cuidado.

¿Qué podemos esperar de una Administración que dice apostar por el turismo pero que no protege los bienes de interés artístico del pueblo?



En Valladolid capital se está creando un “Consejo de las artes” para recoger sugerencias e iniciativas encaminadas a preservar y potenciar todo lo referente al arte y para ello, pretende contar con las asociaciones y entes interesados. Proponemos que aquí, en nuestro pueblo, el Ayuntamiento haga algo parecido, creando un Consejo similar al de Valladolid que atienda las sugerencias de sus habitantes, y que se hagan individualmente o a través de las asociaciones que se presten a colaborar.

Con esta iniciativa tenemos que intentar que el atractivo turístico de este pueblo no caiga cada vez más y se proteja el patrimonio cultural y artístico, mejorando la imagen del pueblo. No nos engañemos, si no varía el rumbo actual, Peñafiel no estará nunca dentro del ranking de los pueblos más bonitos de la región.

La Diputación está haciendo una gran labor con la promoción del Museo del Vino y el castillo, realizando muchos actos y actividades que al mismo tiempo divulgan nuestra villa. Lo ideal sería aprovechar este tirón para que el Ayuntamiento impulse necesarias mejoras turísticas y que realice más eventos culturales, folclóricos o de otro tipo, que realcen la imagen del pueblo.

Las imágenes que acompañan a este artículo son del autor del mismo

Una riqueza destruida.

Artículo publicado en *La Voz de Peñafiel* el 6 de septiembre de 1906

Baltasar Alonso(*)

Este artículo nos permite observar que muchos de los problemas de hace más de un siglo, como el de la deforestación, siguen de rabiosa actualidad.

No se pasa día sin que veamos anunciado en algún periódico el incendio de algún monte y esto unido a la roturación de otros muchos, a la ambición de los propietarios que los destruyen para convertirlos en tierra laborable y a la apatía por parte de los gobiernos liberales que llegan hasta el extremo de suprimir de un plumazo como no hace mucho tiempo lo hizo un Ministro de Fomento liberal, la guardería forestal de una provincia entera, hace que vayan desapareciendo de nuestro suelo los bosques que anteriormente cubrían grandes extensiones de terreno y que tanta influencia ejercían en las condiciones climáticas de España.

Porque nadie ignora o por lo menos debe saber, la influencia que el arbolado ejerce en el clima de un país y es casi seguro que las sequías que se padecen en algunas comarcas y de las cuales están castigada esta región del Duero, son debidas a la destrucción de los montes, los cuales, por su influencia sobre la atmosfera, atraen las lluvias benéficas sobre los terrenos donde se asientan y sus inmediatos.

Por eso en los países adelantados y en los que entienden sus verdaderos intereses, lejos de destruir los bosques, lo que hacen es repoblar los que se van perdiendo, ya por la acción del tiempo, ya por algún accidente casual é imprevisto.

Pero aquí en España se hace todo lo contrario nadie se ocupa de repoblar, todos destruyen y es tan común esta idea de destrucción que basta recorrer las carreteras de algunas provincias, y aquí en Peñafiel las que circundan la población, para observar que muchos de los árboles están rotos, descascarillados o con grandes

cortaduras, producidas únicamente con la sana intención de destruir y hacer daño al arbolado.

Las autoridades, deben pues, velar por la conservación del arbolado y procurar aumentarlo todo lo que sea posible, y al mismo tiempo procurar hacer entender a sus subordinados los beneficiosos efectos que producen los árboles y con este objeto lo mejor sería establecer aquí en Peñafiel, como en otros muchos pueblos se ha hecho, la fiesta del árbol, que podría ser uno de los festejos, si no de la feria nueva de Noviembre, la de la Ascensión, señalando un día en que todos los niños de las escuelas plantasen por su mano un arbolito en lugar preparado de antemano, a cuyo acto se daría toda la solemnidad posible con la asistencia del Ayuntamiento y todas las autoridades civiles, eclesiásticas, académicas y el vecindario en general y de este modo se inspiraría en los niños el amor y respeto al arbolado y se evitarían los daños que hoy se observan en él.



Baltasar Alonso era licenciado en ciencias y fue director del antiguo colegio La Unión.

Pza. Eustaquio de la Torre, 3
Tel. 983 880 071
47300 Peñafiel (Valladolid)

Vinoteca

Antigüedades

El Pastrillo

Te invita a
degustar en su
vinoteca, los
quesos y vinos
de la Ribera



• PEDIDOS TELEFÓNICOS •
SERVICIO A DOMICILIO
GRATUITO

Ganadería Propia
los Sabores
de Castilla

Carnicería • frutería • delicatessen



C/ Derecha al Coso 34, PEÑAFIEL • Tlf: 983 873 029 - 645 907 491 • info@lossaboresdecastilla.es • www.lossaboresdecastilla.es

Palabras que vuelan (3)

Jesús de la Villa Polo

Una gran parte del vocabulario específico de la comarca de Peñafiel tiene que ver, como se podía esperar, con el ámbito rural, con las labores del campo o con aspectos diversos de la naturaleza. En entregas anteriores de esta sección ya comentamos términos como *escañar* o *zarahúja*. En esta ocasión vamos a comentar tres términos, dos de los cuales están directamente relacionados con la naturaleza. De los tres, uno es solo una transformación fonética de otro de uso común. Los otros dos, en cambio, representan evoluciones de significado y forma más interesantes.

El primer término que vamos a comentar es *esparrabar*. Se lo debo, como en otras ocasiones, a mi amigo José María García, que, de sus paseos y conversaciones con todo tipo de gentes, tiene la costumbre de recoger todas aquellas palabras que le parecen extrañas o con usos especiales. *Esparrabar* quiere decir “esparcir, disipar”. Se trata, con seguridad, de una forma popular del verbo *desparramar*. Pero, ¿cómo se ha producido la evolución? En primer lugar, la *d*- inicial desapareció porque tenía una pronunciación muy relajada, muy débil. Es lo mismo que ha sucedido, por ejemplo, con *escantar*, que procede de *descantar* “quitar cantos” o el generalizado *escardar*, que viene de *descardar* “quitar cardos”. Por otra parte, el cambio de *m* por *b* que se da entre *desparramar* y *esparrabar* es sencillo, pues los sonidos que transmiten estas letras son muy cercanos y una pronunciación poco cuidadosa puede confundirlos sin dificultad. Por su parte, el verbo original *desparramar*, de uso común en español, parece también el resultado de una mezcla popular de palabras: *esparcir*, que viene directamente del latín *spargere*, del mismo significado, y

desrramar, que significaba quitar las ramas sobrantes de los árboles o arbustos. Así pues, nuestro *esparrabar* es el resultado de un conjunto de evoluciones, algunas muy antiguas, producidas por una pronunciación popular descuidada en un tiempo en que apenas existía la transmisión escrita, que siempre es más conservadora.



Más interesante como término específico de nuestra comarca es *chisquereta*, que no está recogido en ninguno de los diccionarios que he podido consultar. Su significado es el de fogata, hoguera pequeña que se hace sobre el suelo con paja, ramas y pedazos no muy grandes de leña y troncos. Se trata, como cualquier hablante de español puede deducir, de un derivado del término *chisquero* “encendedor de bolsillo”. La *chisquereta* sería, por tanto, el fuego pequeño e improvisado encendido con un *chisquero*. Lo que resulta curioso es el origen de la propia palabra *chisquero*. Procede, como resultado también de una pronunciación vulgar y quizá dialectal, de la palabra *yesquero* “encendedor de yesca”; *yesca*, a su vez, procede del latín *esca* “alimento, comida”. En la Edad Media *yesca* se especializó para indicar el “alimento del fuego”, aquello con lo que se enciende y aviva

una hoguera. Vemos así como una palabra que procede, podíamos decir, de la aristocracia del lenguaje, de los derivados directos del latín, cambia su significado reduciendo los objetos a los que se puede referirse y luego, por derivación crea un término de instrumento *yesquero*, que, mal pronunciado, da lugar a *chisquero* y de ahí, por derivación normal, se crea en nuestra comarca un término que es el resultado de la utilización del *chisquero*, la *chisquereta*.

Una evolución menos complicada en cuanto a los sonidos, pero igualmente complicada en cuanto a los significados, es el del término *castear* o *castearse*, “cruzar diferentes familias o tipos de conejos”. En su uso reflexivo se utilizaba para referirse, de un modo más específico, a la práctica de los conejos domésticos de excavar un paso bajo la valla que los retenía y cruzarse con conejos silvestres. Esta palabra la debo a otro de mis mejores informantes, mi buen amigo Carlos Reyes. Es posible que también se pudiera decir del cruce de otros tipos de animales, pero él solo la recuerda usada para los conejos. El origen fonético de la palabra es claro: procede de *casta* “raza, familia, linaje”. Esta palabra pare-

ce proceder, a su vez, de un término germánico *kastan*, que tendría el mismo significado de *casta*. *Castear* sería, por tanto, “cruzar o mezclar castas”. Se ha producido una derivación normal, creando un verbo desde un sustantivo, como *hornear* viene de *horno* o *pedalear* de *pedal*. Lo que es específico de Peñafiel y su comarca es, no solo la creación del verbo, que no está documentado, que yo sepa, en ningún otro lugar, sino también la especialización del uso para los conejos. Se trata de una reducción en el ámbito de referencia muy parecida a la que hizo que *esca*, *yesca* pasara a utilizarse solo para el “alimento del fuego”.

Las tres palabras que comentamos en esta ocasión son, por tanto, el resultado de la creatividad de la lengua popular; los hablantes, pronunciando los términos como les suenan o como creen haber oído, modifican los sonidos (*desparramar-esparrabar*, *yesquero-chisquero*); por otra parte, modifican los significados adaptándolos a sus necesidades expresivas, utilizándolos en contextos más concretos y precisos que los originales (*yesca*, *casta*); finalmente, crean nuevas palabras derivándolas de otras anteriores (*chisquero*, *castear*).



Plaza España, 5 PEÑAFIEL, Valladolid

Tel. 983 88 14 88

Obra poética de Mariano Martínez, *Barbillo*

Jesús Tejero Esteban

Hace unas semanas M^a Cruz Martínez nos facilitó la obra poética de su padre, para su conservación y darla a conocer. Nuestra idea es publicarla más adelante como uno de los “Cuadernos de Peñafiel”. Como un preámbulo de la misma, hoy os damos a conocer este poema relacionado con la Navidad.

Mariano Martínez, *Barbillo*, fue un hombre al que le tocó, desde pequeño, vivir la precariedad de la posguerra y la inseguridad de los trabajos temporales que sufrían los que, casi sin acabar la escuela, tenían que buscarse una tarea para ayudar al escaso presupuesto familiar. En sus ripios, de una forma llana y sencilla, nos describe con su propio lenguaje escenas y recuerdos de su vida. Él sentía la necesidad de expresar sus sentimientos y los transcribía en una hoja de papel. Por otra parte, tenía un gran sentido de la observación y lo manifestaba de una manera humorística e irónica en cualquier conversación, o cuando comentaba con los amigos la actualidad.



Este poema describe los recuerdos del día de los Reyes Magos de un niño que no entendía, hasta que no vio la realidad, cómo los Reyes hacían una distribución de regalos tan poco justa.

Pero la falta de juguetes despertaba la imaginación y el ingenio, y con las cuatro latas, un palo y un cordel que había por la casa, se construía el deseado juguete de forma más tosca, pero igual de efectiva, con la satisfacción añadida de haberlo hecho uno mismo.

Podríamos decir de él que era un filósofo de lo cotidiano.

Recuerdos de mi infancia

*Cuando llegaban los Reyes,
yo era el más feliz de España;
porque me echaban dinero,
unos higos, y castañas.*

*Estábamos tan contentos,
con candidez e ilusión;
yo, cogía los zapatos
y los ponía al balcón.*

*Nunca me echaron juguetes,
eso que era un niño bueno;
me echaban higos, castañas,
y unos pocos caramelos.*

*Un día dije a mis padres;
¿Por qué a mi los Reyes Magos
-yo que me porto tan bien-
me echan tan pocos regalos?*

*Los niños, al otro día
enseñaban sus juguetes;*

*y yo con mis pantalones
iba enseñando el “ojete”
el pantalón, era abierto
lo mismo estaba el pelele,
lo tenías que enseñar
que no lo hacías adrede.*

*Yo, me hacía mis juguetes
con unas latas vacías;
y me hacía una galera
y hasta un tren de mercancías.*

*Una lata de escabeche
atada con un cordel;
brincaba yo por el corro
como si fuera un corcel.*

*Cuando conocí a los Reyes,
y supe quien me lo echaba;
¡Cuánto me dieron mis padres!
porque no tenían nada.*

17/02/2000

Confidencia humilde

Distinguido Sr. Díez González:

Estoy seguro que sus sentimientos hacia Peñafiel son tan íntegros como los míos; y es ahí donde me asaltan las dudas de cómo vemos el futuro de nuestro querido Peñafiel. Usted, desde la presidencia de la alcaldía, creo que tendrá una perspectiva mucho más real de la que yo pueda tener, o tal vez los árboles no le dejen ver el bosque, que también podría ser. Me consta que usted está haciendo lo que cree mejor para nuestra villa, algo que a título personal le agradezco sinceramente, pero esto no quita para que lo que hace no esté siendo productivo para Peñafiel. No es cuestión de detallar los ejemplos que causan desánimo en nuestros vecinos.

Sí quiero decirle que a usted le corresponde la difícil tarea de crear ilusión, de escuchar a los ciudadanos, de dar esperanzas reales, de explicar hacia dónde vamos o no vamos. Como bien sabe usted, gobierna para estar al servicio del ciudadano de Peñafiel, y éste está deseando que le informe, que le responda sinceramente las preguntas y dudas que surgen en la vida cotidiana. Quiero pensar que, al ser un pueblo cada día más pequeño, le llegan con mucha facilidad todas las inquietudes que circulan por las calles.

No crea por eso que no admiro su valor al estar al frente de un ayuntamiento casi apático. Seguramente esa sea su tarea principal, aguantar... para que la apatía no se convierta en ruina. En cambio, no comprendo qué provecho saca usted de todo esto si el pueblo no crece, ni mejora el empleo, ni se realza el criterio de comunidad, y además Peñafiel cada día queda más descolgado del mapa de pueblos vivos. Me gustaría saberlo; quizá fuese más correcto decir “nos gustaría saberlo, a toda la población de Peñafiel”. Pero quiero ceñirme sólo a mí.

Me duele que sabiendo que comparte los mismos sentimientos por Peñafiel que todos sus hijos, vivan o no aquí, usted tenga que soportar

críticas —algunas veces generadas por el desconocimiento—, que bien podrían ser evitadas con el simple hecho de hablar con el pueblo llano, ése que vota, pero que también tiene sueños, esperanzas, ilusiones, necesidades... Tienen que sentir que forman parte de su pueblo, no sólo como moneda de cambio electoral.

Ya sé, apreciado alcalde, que éste es el juego de la democracia y que cualquier político se debe a la disciplina de partido. Lo sé y lo acepto. Además, en mi ánimo está alentar a cualquier persona que tenga el valor y la dignidad de postularse para dirigir la casa grande del pueblo que le vio nacer. Pero eso no obvia la obligación de cumplir las promesas hechas el día que decidió acometer tan arriesgada labor.

Una persona puede no cumplir lo prometido, es comprensible y hasta justificable. Pero lo que no es de recibo es aislarse y esperar a que pase el temporal. Le pido que afronte los retos que tiene Peñafiel, hoy y en el futuro inmediato.

Tendría que preocuparle cómo quedará la villa cuando usted haya terminado su mandato al frente de la alcaldía. Aunque el “cuando fuere” no es relevante, sí lo es el legado que haya dejado después, para usted y para todo el común de los habitantes de nuestro pueblo.

Mi intención con estas cuatro letras no es otra que, con el debido respeto que me merece, pedirle que analice y reflexione sobre el camino viable que Peñafiel tiene que seguir, además de explicitar cuál es el objetivo de su gestión. En su mano está pasar a la historia como un buen alcalde; bueno en todos los sentidos, además de en proyectos materiales, también en gestos de congratulación con sus vecinos, afrontando el compromiso del deber cumplido y olvidándose, en la medida justa, de los lícitos intereses personales que cualquier ser humano tiene para poder realizar una gran obra o labor para la posteridad.

Respetuosamente,
Jesús Solís Calderón



Avda. Escalona, 29 • Tel.: 983 88 02 25 • Fax: 983 88 17 36 • 47300 PEÑAFIEL (Valladolid)
www.horpiso.com • info@horpiso.com



TTP
TOMÁS POSTIGO



BODEGA TOMÁS POSTIGO

C/ Estación, 12, 47300, Peñafiel, Valladolid

Tlf: 983 87 30 19 Fax: 983 88 02 58

administracion@tomaspostigo.es

www.tomaspostigo.es



La Torre del Agua

Alberto González Busto

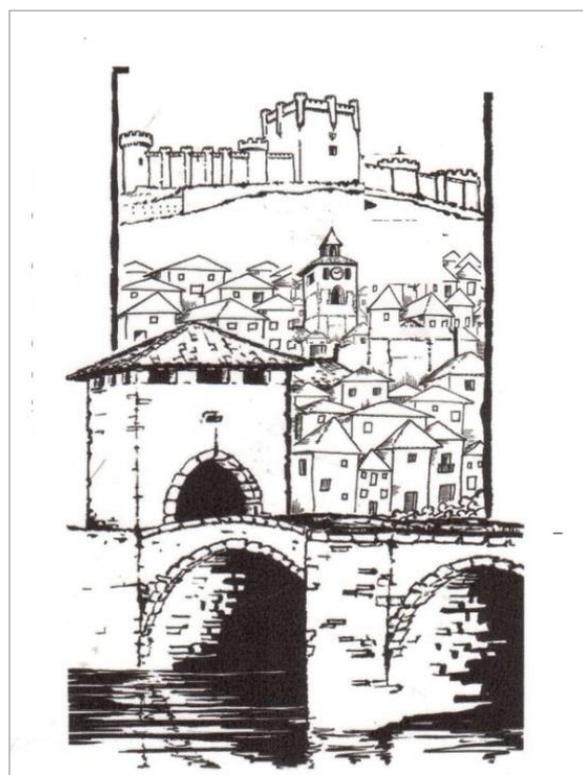
Es tradición constante en esta Villa confirmado por documentos que se conservan en el archivo del Ayuntamiento de la misma y otros que hemos visto en el ex convento de religiosos Dominicos, sobre un puente antiguo sito en el río Duratón y distante un metro agua arriba del que se ha construido en el año de 1864, existió un alto y famoso edificio que llevaba el nombre de La Torre del Agua, que en este edificio era la audiencia, que en el celebraba sus sesiones el Ayuntamiento y que en el mismo tenían depositados nuestros antepasados el archivo de todos los documentos, privilegios, papeles, etc., de su antigüedad y nobleza, cuyo edificio eligieron por parecerles el mas a propósito, con el laudable fin de preservarlos de las devoradoras llamas de cualquier incendio.

Pero ¡ay!; ¡cuán desgraciadamente vano fue su noble intento!, ¿con cuanta amargura, vieron sus descendientes frustrados los mejores deseos de sus abuelos!

Nuestros antepasados en medio de su buena intención no previeron que otro terrible elemento, el agua pudiera arrebatarles su precioso tesoro como infaustamente sucedió; pues habiendo acaecido una terrible avenida en el expresado río, poco antes del siglo XVII, destruyó puente y torre llevándose con el impulso de su rápida corriente los inestimables documentos que se custodiaban en aquel monumento.

Tan irreparable pérdida, unida a la injuria devoradora de los tiempos y a los estragos que ya anteriormente causaron los árabes por espacio de cerca de ocho siglos, después de que a consecuencia de la batalla dada en las márgenes del Guadalete el año 711 contra nuestras antiguas huestes godas, tan fatal para

estas, se apoderaron aquellos de casi toda nuestra España fraguando un guante de hierro a nuestros mayores, guante que tuvieron estos que recoger dejando las plumas para empuñar



las espadas y las picas en defensa de su querida patria, no pudiendo por esta causa transmitirnos el legado de sus hazañas, de sus glorias, del valor, lustre y esplendor a que por mil títulos se hicieron acreedores hasta arrojar completamente de la península a los musulmanes; razón por la que carecemos de varias noticias.

Capítulo del libro, no publicado, Memorias de la villa de Peñafiel, escrito por Alberto González busto en 1869.

El rincón de Jeremías

Esta página pretende ser un poco como “el rincón de pensar” al que nos mandaban nuestros padres de pequeños, cuando nos alterábamos demasiado o hacíamos alguna trastada, y en el fragor de la contienda, no nos aveníamos ni a consejos ni a razones. A solas con nosotros mismos, apaciguábamos nuestro ánimo reflexionando sobre lo ocurrido.

La idea es, que mediante un poema, una imagen, una frase, una tira de comic o cualquier otro formato, provocar una reflexión que nos ayude a replantearnos la actitud que tomamos ante cualquier acontecer de nuestra vida.

Sera como un editorial sublimado, que nos lleve a la postre a exigirnos a nosotros mismos una ética en nuestro comportamiento; que predomine sobre otras opciones más egoístas, fáciles e inmediatas, que a la larga nos traerán un vacío en nuestras conciencias.

En resumen que nos detengamos por unos minutos en nuestro “rincón de pensar” y saquemos nuestras propias conclusiones.

Hoy os propongo un poema del poeta zamorano León Felipe.

Sé todos los cuentos

*Yo no sé muchas cosas, es verdad,
digo tan solo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre
la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del
hombre
los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre*

*lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre
los entierran con cuentos
**y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.***

*Yo no sé muchas cosas es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos
y sé todos los cuentos*

Si vais leyendo con detenimiento y espíritu crítico estos versos, os daréis cuenta que desde la infancia, empezando por las brujas, los ogros, los regalos de los Reyes Magos, Papa Noel etc. etc.; desde nuestros padres y los más próximos a nosotros, y continuando con todo nuestro entorno más o menos lejano; los profetas del terror unas veces, y de la felicidad otras, los agoreros de los miedos y el sentimiento de culpa por el mero hecho de haber nacido, los políticos que nos llenan de frases huecas y propuestas que saben de antemano que no cumplirán, los de “para poder subir hay que pisar al otro”, hasta la promesa de un hipotético paraíso en otra vida. Todos sin excepción y de manera sesgada por lo general para sus intereses, siempre nos han alimentado con cuentos.

Y aunque muchos de ellos nos han servido de consuelo para alimentar y mantener vivos nuestros sueños; llegado un momento, con espíritu científico, tendremos que analizar la cruda realidad cotidiana y confrontarlos con ella. Entonces nos daremos cuenta que a nuestro pesar nunca han dejado de ser solamente eso: cuentos.

Jeremías

Cuadernos de Peñafiel nº 15

Alegres villancicos de la pena,

de Moisés Garcés Cortijo

En la Navidad 1963 se editó este librito de poemas que hoy publicamos en este cuaderno junto con el “*Romance a la gloria de Peñafiel*” donde podemos ver el estilo de poesía que cultivaba el autor y su extraordinaria delicadeza en el lenguaje que reflejaba en sus escritos.

Fue lo único que publicó; el resto de su obra está en las notas y papeles que quedó a su muerte y que hace unos años nos donaron a la A. H. C. Torre del Agua.

Es un libro de villancicos con ilustraciones navideñas de aquellos años, para lo que le conocisteis espero que disfrutéis con el recuerdo del que fundamentalmente fue “un hombre bueno”.

Moisés Garcés Cortijo, nació en Quintanilla de Arriba el 7 de febrero de 1899. Sabemos poco de su infancia y juventud, estudió humanidades y contabilidad, dos materias en principio dispares. Estaba casado con Ana Silvia Aramendi.

En los años cuarenta del siglo pasado, se asentó en Peñafiel donde abrió la única librería que había entonces en la villa, en la calle del Barriondillo su establecimiento era el santuario

de los muchachos de aquella época, pues vendía las colecciones de cromos así como los comic de entonces.

Fue corresponsal del Norte de Castilla y del Diario Regional; escribió en revistas como Ceres, El Apostolado, El Pasionario y otras más.

Durante varios años de la década 1950/60, fue el editor del libro de fiestas de San Roque de Peñafiel, donde escribía parte de su prosa y sus poemas.

Se presentó a las justas poéticas que se celebraban en las distintas ciudades, fue galardonado con 53 premios. Participaba en “Las mañanas de la biblioteca” de Valladolid.

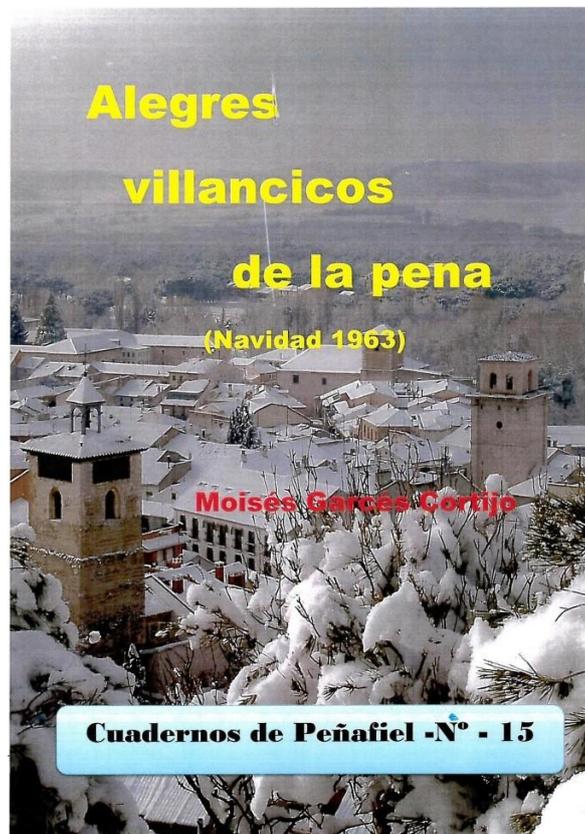
Sus poetas favoritos eran: San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Antonio Machado, también se nota en su

poesía la influencia de Garcilaso de la Vega y sobre todo de Rubén Darío.

Escribía firmando con su nombre completo, con sus iniciales, M.G.C., y también con el seudónimo de Garcilaso de Castilla.

Murió en Peñafiel el 4 de mayo de 1972. Y aquí está enterrado.

Jesús Tejero Esteban



PUBLICIDAD

APOCALIPSIS

El Beato de El Burgo de Osma, por primera y única vez en edición facsímil sobre auténtico pergamino natural.

Scriptorium en coedición con el Cabildo de El Burgo de Osma, edita el que posiblemente sea el más bello y trascendente de los códices del **Beato**. La edición consta de tirada única y exclusiva de 390 ejemplares, numerados y certificados notarialmente uno a uno, los cuales se elaboran de forma artesanal sobre auténtico pergamino natural, siendo así cada ejemplar único igual que el original.

Tras una larga experiencia en la elaboración de facsímiles sobre pergamino natural de antiguos manuscritos y habiendo conseguido un rotundo éxito con la realización en pergamino de obras tan importantes como el códice Alfonsí "**Libro de los Juegos de Ajedrez, Dados y Tablas**" de Alfonso X el Sabio, cuyo original se conserva en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, la "**Biblia de los Cruzados**" original conservado en la Pierpont Morgan de Nueva York, así como la "**Genealogía de los Reyes de España**" de Alonso de Cartagena, conservado en la Biblioteca Nacional; en **Scriptorium** acometemos nuestro más ambicioso proyecto, crear utilizando como único soporte auténtico pergamino natural, 390 facsímiles del **Beato de El Burgo de Osma**, en cuya elaboración totalmente artesanal se emplean técnicas y materiales iguales a los utilizados por los antiguos copistas, iluminadores y amanuenses, creadores de los manuscritos ilustrados, celosamente custodiados como auténticos tesoros, en las más importantes bibliotecas del mundo, considerados hoy memoria viva de la humanidad.



Con nuestras joyas bibliográficas elaboradas de forma manual sobre auténtico pergamino natural, nuestro objetivo es recuperar aquella antigua y sabia labor que durante siglos nuestros antepasados nos legaron y así poder dar satisfacción a las más altas exigencias.



Nuestras ediciones facsímiles elaboradas sobre auténtico pergamino natural no son comparables con ninguna de las distintas y amplias fabricaciones de facsímiles editadas en todo tipo de soportes de papel.

Scriptorium S.L. - Valencia (España) - Tlf. 962 060 015 - www.scriptorium.net - scriptorium@scriptorium.net



Información de la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

MEMORIA DEL AÑO 2017

El año 2017, que acabamos de finalizar, fue un año realmente importante para Peñafiel y para la Asociación. En 2017 se celebró el centenario de la declaración de nuestro castillo como monumento nacional. Y nuestra Asociación colaboró muy activamente en esta conmemoración.

Pero empezamos el año por su inicio, el mes de enero, en el que se publicó el boletín nº 9 del que destacamos, entre otras, las colaboraciones de Feli Alonso Curiel, con la segunda entrega de la *Semblanza del barrio Mercado viejo*, Francisco Cubero Larriba, con el artículo *Tiempos revueltos*, y Carlos Reyes Bayón, quien en el artículo *El deterioro de los ríos de Peñafiel* hace un llamamiento para cuidar nuestros ríos, márgenes y pasos.

El 27 de enero, en el Centro Social el Mirador, los profesores José Antonio Rodríguez Marcos y Rodrigo Villalobos García nos presentaron los trabajos arqueológicos que se están



El pico de la Mora: una mirada a la prehistoria de Peñafiel

Dr. J. A. Rodríguez Marcos (Universidad de Burgos)
Dr. Rodrigo Villalobos García (Universidad de Valladolid)

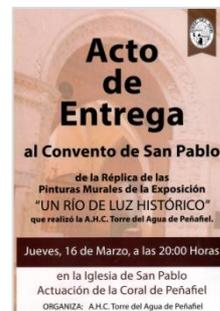
Centro Social "El Mirador" (Peñafiel)
Día 27 de enero a las 20 horas
Organiza: A.H.C. Torre del Agua de Peñafiel

llevando a cabo en el Pico de la Mora, en nuestro término municipal. Nos contaron los hallazgos y trabajos de la campaña del verano de 2016, retro trayendo nuestra historia a hace unos 5000 años, a la Edad del Cobre. En el mes de agosto, en una

jornada de puertas abiertas, tuvimos la ocasión de conocer in situ los trabajos y descubrimientos de este yacimiento arqueológico.

En febrero, bajo la dirección de Jesús Tejero Esteban, se publicó el número 12 de la colección Cuadernos de Peñafiel, *Las desamortizaciones en el siglo XIX*, de Jaime del Álamo Hurtado,

siendo presentado en público, el 3 de marzo, en el Centro Social El Mirador, junto con los dos números anteriores, *Trabajos de Jaime del Álamo Hurtado en los libros de fiestas (hasta 2013)* y *Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz (1845-1850)*.



El 16 de marzo, en un solemne acto, se hizo entrega al convento de San Pablo de la réplica de las pinturas de la exposición *Un río de luz histórico*, cuyos originales se encuentran en el Museo de Valladolid. En esta celebración contamos con la colaboración de la Coral de

Peñafiel, siempre dispuesta a prestarnos su arte.

Durante el primer trimestre del año pudimos congratularnos de la finalización de los trabajos de digitalización por la Biblioteca de Castilla y León de *La Voz de Peñafiel*, y su volcado en la página web de la Biblioteca Digital de Castilla y León.

En abril se publicó el número 10 del Boletín, con interesantes artículos: Feli Alonso concluyó su *Semblanza del barrio Mercado Viejo*, Jesús de la Villa nos ofreció un recorrido por Santa María de Retuerta, Francisco Cubero nos contó sobre la participación de la Inquisición de Valladolid en la sublevación catalana de 1640, entre otros. Es difícil decidir cuál fue el mejor artículo de este número, pero sí es fácil señalar cual caló más hondo: el lamento de Jesús Solís sobre el abandono en que se encuentra el Puente Hierro

En mayo vio la luz, dentro de la colección *Cuadernos de Peñafiel*, el número 10, dedicado a las Ordenanzas Municipales de Peñafiel de

1878, interesante lectura que nos permite ver que, en realidad, las cosas no han cambiado tanto.



Desde principios de año, la Asociación venía realizando trabajos de investigación para poder conmemorar el centenario de la declaración del castillo como monumento nacional. Estos trabajos preliminares se concretaron en la exposición *Peñafiel a tu sombra*, que estuvo ubicada en dos sedes: desde su inauguración, el 23 de junio, y hasta el 30 de julio en la sala de exposiciones del castillo, y desde el 1 de agosto, hasta su clausura el 8 de septiembre, en el claustro del Convento de San Pablo. Con este motivo, la Asociación publicó un número especial de su boletín, dedicado íntegramente al castillo: desde su historia lejana a la más reciente, vimos el proceso de declaración, los diversos intentos de dar una utilidad al castillo que evitase su total ruina y disfrutamos con los cuentos y leyendas que han crecido a su sombra. El día 4 de agosto, en el mismo claustro, se presentó una pequeña obra maestra de Antonio Muñoz Degraín dedicado al Castillo de Peñafiel, cuadro que adquirió unos días antes la Bodega Protos. Este acto de presentación estuvo magníficamente amenizado por la guitarra clásica de Javier García Verdugo.

Como viene siendo habitual, la Asociación colaboró con varios artículos en el programa de fiestas del año 2017: *El castillo de Peñafiel: el proceso de declaración como monumento nacional*, en el que se contó de manera muy sucinta todo el proceso que culminó el 8 de junio de 1917 con la publicación en la Gaceta de Madrid de la real orden declarando monumento Nacional al castillo de Peñafiel; *La Voz de Peñafiel*, interesante artículo en el que, además de hacer un pequeño repaso sobre los contenidos y plumas de ese semanario regional, se puso de manifiesto la dificultad que el estado de conservación del único ejemplar completo conocido, supuso para su digitalización; Jesús Tejero firmó un artículo en el que daba a conocer la publicación y el contenido de los números 10, 11, 12 y 13 de la *colección Cuadernos de Peñafiel*.

A finales de septiembre, con motivo de la vendimia, se organizó una exposición de las



obras que Miguel Ángel Hernández Ojosnegros, Zurmes, dedicó a los trabajos tradicionales que se llevaban a cabo para, desde la viña a la bodega, conseguir esos caldos que han hecho famosa a la Ribera del Duero.

En octubre se publica el boletín número 12, en el que Jesús Solís hizo un repaso de la historia y la importancia de la industria quesera en Peñafiel y comarca. Todos los artículos son importantes, pero ante la imposibilidad de mencionar uno a uno todos, podemos resaltar solamente unos cuantos. En este número podemos destacar también el interesante artículo que sobre las distintas técnicas de trabajo de la madera nos confió José Antonio Ojosnegros Cano

El año 2017 termina para la colección Cuadernos de peñafiel con la publicación los números 14 y 15, dedicados respectivamente a la obra teatral *Un gitano en Peñafiel*, de L. Cob Bárcena, y al libro *Alegres villancicos de la pena*, de Moisés Garcés Cortijo.

ASOCIACIÓN Y COLABORACIÓN ECONÓMICA

La Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel puede llevar a buen fin sus objetivos gracias a la colaboración económica de personas y empresas. Esta colaboración puede adoptar diversas modalidades:

- **Inscripción como socio.** La cuota anual es de **50 €**.
- **Anuncios y publicidad.** Las empresas y actividades económicas pueden colaborar mediante la inserción de espacios publicitarios en el Boletín de la Asociación, cuyos precios son, **por un año** (4 boletines):
 - **Espacio de página entera: 100 €**
 - **Espacio de media página: 50 €**

Para solicitar más información se puede contactar con la Asociación mediante el correo electrónico: contacto@penafieltorredelagua.com o en www.penafieltorredelagua.com

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN

LIBROS:

HERNANDO VELASCO, JESUS. *Peñafiel 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada y el Libro de Vecindario*. Monografía nº 1. Peñafiel 2014

CUBERO LARRIBA, FRANCISCO. *La Primera Guerra Carlista (1833-1840), Los sucesos que afectaron a Peñafiel*. Monografía nº 2. Peñafiel, 2015.

CUBERO LARRIBA, FRANCISCO. *Actas de la Junta directiva de la Unión Católica (1881-1884)*. Peñafiel, 2015.

Memorias de la villa de Peñafiel y compendio histórico de la vida y milagros del infante Don Juan Manuel, del presbítero Antonio de las Nieves. Editado por Jesús Tejero Esteban. Peñafiel, 2015.

CUADERNOS DE PEÑAFIEL. Recopilación y dirección de Jesús Tejero Esteban

Nº 0. *Virgen de la Fuensanta*. Jesús Tejero Esteban

Nº 1. *Trabajos de Fortunato Escribano de la Torre en los libros de fiesta*.

Nº 2. *Eloy Gonzalo García. El héroe de Cascorro. (Un personaje muy cercano nuestro)*. Jesús Tejero Esteban

Nº 3. *Trabajos de Moisés Garcés Cortijo en los libros de fiestas*.

Nº 4. *La azucarera de Peñafiel*. Jesús Tejero Esteban

No 5. *Trabajos de José María Díez Asensio en los libros de fiestas*.

Nº 6. *Esta tierra mía (poemas sobre postales)*. Jesús Tejero Esteban

- Nº 7. *Trabajos de Eleuterio Pérez Cornejo (Lucanor) en los libros de fiestas.*
- Nº 8. *El ferrocarril (línea: Valladolid-Ariza).* Jesús Tejero Esteban
- Nº 9. *La otra historia de Peñafiel: lo social y lo económico.* Jesús Hernando Velasco.
- Nº 10. *Trabajos de Jaime del Álamo Hurtado en los libros de fiestas (hasta 2013).*
- Nº 11. *Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz (1845-1850).*
- Nº 12. *Las desamortizaciones en el siglo XIX.* Jaime del Álamo Hurtado
- Nº 13. *Peñafiel. Ordenanzas municipales de 1878*
- Nº 14. *Un gitano en Peñafiel. 19881. L. Cob Bárcena. Pieza teatral en un acto puesta en escena en el teatro de dicha villa.*
- Nº 15. *Alegres villancicos de la pena.* Moisés Garcés Cortijo

BOLETINES PUBLICADOS DURANTE 2017



Restaurante
Molino de Palacios
 Asador Castellano

Molino de agua del s. XVI

646 203 770 983 880 505
 info@molinodepalacios.com www.molinodepalacios.com
 Av Constitución, 16 Peñafiel (Valladolid) SPAIN



DISFRUTA DEL RITUAL

En el Ritual Flor de Esgueva es tan esencial el cuidado de cada pieza por parte del maestro como la forma que tú eliges para disfrutar del sabor de tu queso curado perfecto.



FLOR DE ESGUEVA



Peñafiel, ayer y hoy

Ayuntamiento



1941



2017



**Asociación Histórico-Cultural
Torre del Agua de Peñafiel**

Plaza de España nº 19
47300 –Peñafiel (Valladolid)
contacto@penafieltorredelagua.com
www.penafieltorredelagua.com